**TEMAS PÚBLICOS**
www.lyd.org
Nº 1763 - 1
19 de noviembre de 2026
ISSN 0717-1528

# ACTIVIDAD Y EMPLEO: UN DETERIORO QUE NO COMENZÓ EN 2026

- La debilidad de la actividad es de larga data: el IMACEC ha crecido 2% promedio anual desde 2013 y 1,2% desde mediados del 2022, la minería retrocede desde 2018 y el desempleo lleva 43 meses por sobre 8%. Las expectativas de empresas y hogares están en terreno pesimista desde 2014.
- La economía chilena lleva más de una década recibiendo *shocks* negativos, tanto externos como internos, cuyos efectos acumulados han generado un impacto duradero y profundo en la economía, siendo más difícil su reversión que lo considerado inicialmente.
- Una recuperación cíclica es necesaria, pero no suficiente. También se requieren de diversos ajustes estructurales.

Hasta principios de la década pasada Chile convergía sostenidamente hacia el ingreso per cápita de los países desarrollados: pasó de 28% del ingreso promedio de la OCDE en 1990 a 56% en 2012. Desde entonces se desvió de esa senda, retrocediendo sostenidamente.

Actualmente, la situación económica es compleja y aplicar las medidas correctas requiere un diagnóstico adecuado. En esta década, Chile ha enfrentado una serie de *shocks* negativos, consecutivos y muchos de ellos persistentes, con efectos importantes en actividad y empleo. Externamente, Chile ha enfrentado la pandemia (2020-2021), el alza de tasas largas internacionales[1] (desde principios de 2021), el alza de aranceles de EE.UU. (desde febrero de 2025) y el conflicto en Medio Oriente (desde febrero de 2026). Internamente se han reducido sustancialmente los incentivos para que la actividad productiva rinda todo su potencial (impuestos altos, incertidumbre regulatoria, legislación laboral que ha aumentado sobremanera los costos de contratar y una permisología que entraba el emprendimiento). Un Estado que se ha vuelto más complejo, una gestión pública que se politiza y cambia de directivos con cada gobierno, vías de participación ciudadana que se usan para judicializar proyectos.

[1] Generado por presiones inflacionarias y exceso de deuda en economías desarrolladas.

TEMAS PÚBLICOS
www.lyd.org
Nº 1763 - 1
19 de noviembre de 2026
ISSN 0717-1528

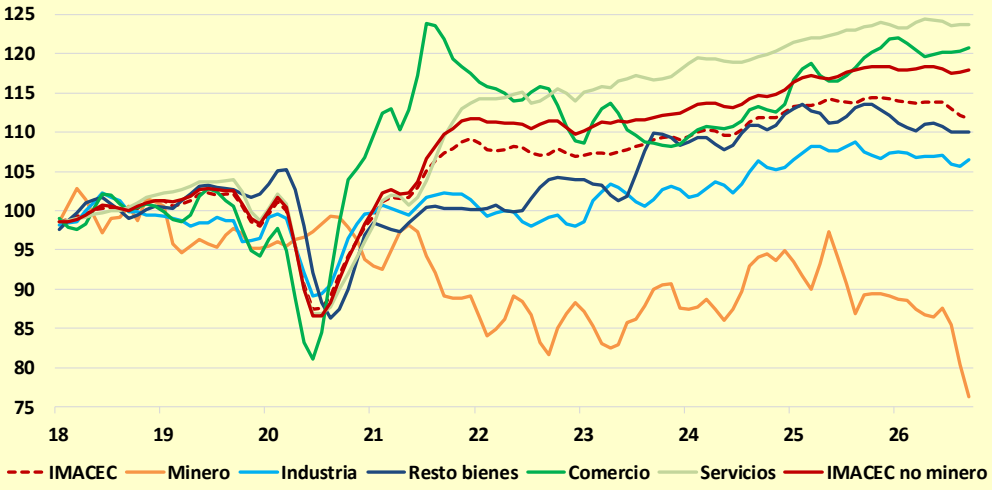
El impacto acumulado en la economía ha sido de tal magnitud que la economía no ha sido capaz de aprovechar el histórico precio del cobre y en los primeros nueve meses de 2026 la actividad agregada acumula una caída de -0,5%, explicada por una caída de -8,1% en minería y un aumento de +0,7% en la no minera, y un desempleo que se ubica en 9,8%.

## ACTIVIDAD ECONÓMICA

El IMACEC[2] muestra que el problema de crecimiento es anterior a 2026 (Gráfico N°1). Tras la recuperación postpandemia, la actividad ha mostrado una mayor debilidad. Buena parte de esta debilidad se explica por la minería, cuya producción ha retrocedido casi sin interrupción desde 2018.

**ACTIVIDAD SE ESTANCA AÚN MÁS A MEDIADOS DE 2025**

**Gráfico N°1. IMACEC (índice 2018 = 100, promedio móvil trimestral de la serie desestacionalizada)**




Fuente: Banco Central de Chile.

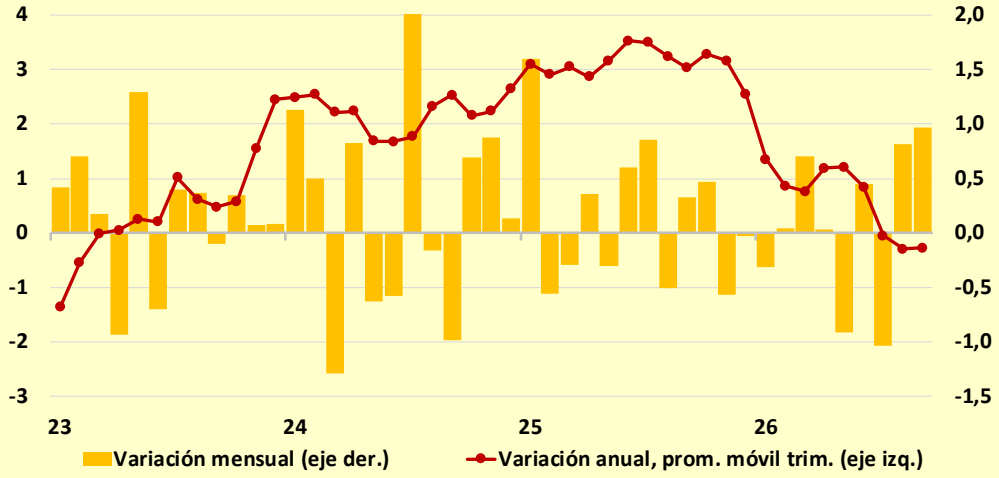
Desde mediados de 2025 la minería ha restado al crecimiento prácticamente todos los meses casi 1 punto porcentual promedio, mientras el aporte de los demás sectores se ha reducido. Limpiando por estacionalidad, luego de alcanzar una variación anual entre 3 y 3,5% a mediados de 2025, la actividad no minera comenzó una desaceleración pronunciada, la cual se mantiene actualmente (Gráfico N°2).

[2] El Índice Mensual de Actividad Económica (IMACEC) abarca cerca del 90% de los bienes y servicios que componen el Producto Interno Bruto (PIB) de Chile. Funciona como una estimación anticipada y mensual que resume el comportamiento de la economía antes de que se publiquen las Cuentas Nacionales.

TEMAS PÚBLICOS
www.lyd.org
Nº 1763 - 1
19 de noviembre de 2026
ISSN 0717-1528

**DESACELERACIÓN NO MINERA COMENZÓ A MEDIADOS DEL 2025**

**Gráfico N°2. IMACEC no minero desestacionalizado (variación mensual y anual, porcentaje)**




Fuente: Banco Central de Chile.

## MERCADO LABORAL

El mercado laboral muestra un deterioro de larga data como contrapartida de una actividad poco dinámica desde principios de la década pasada (Gráfico N°3). Luego de su mínimo de cerca de 6% en 2013, la tasa de desempleo ha aumentado sostenidamente, aun antes de la pandemia.

Esta tendencia difícilmente se explica solo por el ciclo reciente. Sin duda hay elementos estructurales que están afectando este mercado, lo que es consistente con el alza sostenida de la tasa natural de desempleo (NAIRU[3]). Al igual que el PIB potencial, la NAIRU no es observable y varía en el tiempo según las condiciones del mercado laboral (costos, competitividad, flexibilidad, movilidad, mecanismos de fijación de salarios, etc.).

Aun cuando desde principios de 2023 la tasa de desempleo se ubica por sobre la NAIRU, reflejando que a los factores persistentes se ha sumado recientemente un componente cíclico, la mayor parte del alza de la última década es estructural: la NAIRU estimada pasó de en torno a 7% entre 2013 y 2017 a cerca de 8,5% en la actualidad (alrededor de 1,5 puntos porcentuales más), mientras que la brecha entre el desempleo efectivo y la NAIRU es hoy de aproximadamente 1 punto. Esto implica

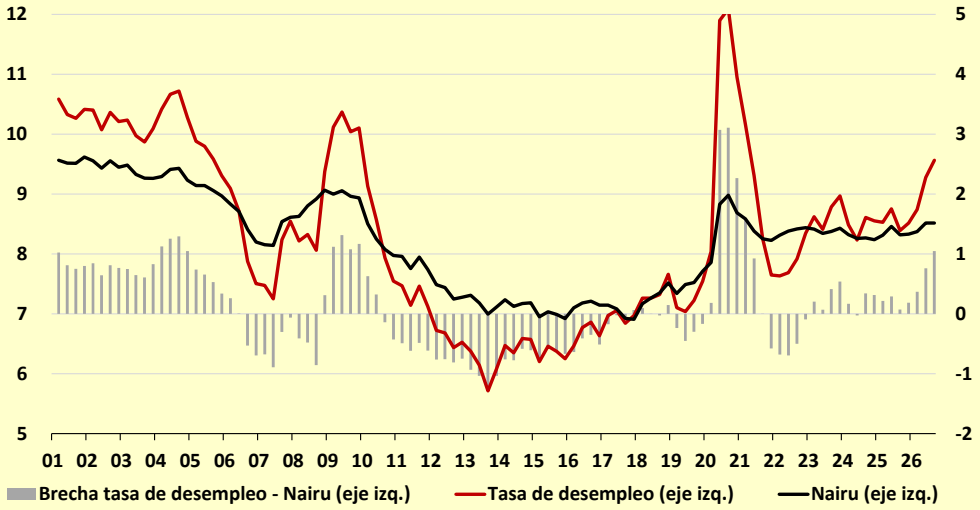
[3] Non-Accelerating Inflation Rate of Unemployment: tasa de desempleo coherente con una inflación estable, es decir, que no genera presiones inflacionarias ni desinflacionarias.

TEMAS PÚBLICOS
www.lyd.org
Nº 1763 - 1
19 de noviembre de 2026
ISSN 0717-1528

que, aun cuando la actividad se recupere y la brecha se cierre, el desempleo difícilmente volverá a los niveles de la década pasada si no se abordan los factores estructurales que lo han elevado.

**TASA DE DESEMPLEO ESTRUCTURAL SE UBICA EN TORNO A 8,5%**

**Gráfico N°3. Tasa de desempleo y NAIRU (porcentaje)**



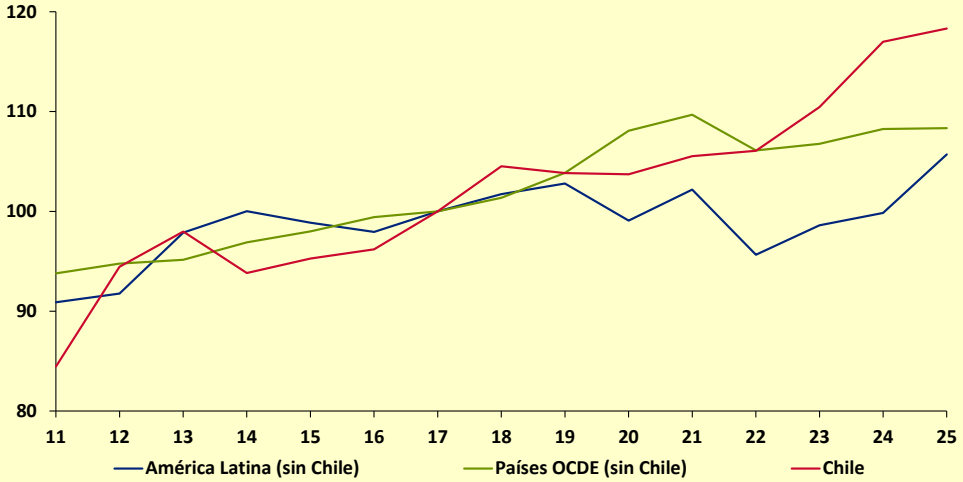

Fuente: elaboración propia en base a información del Banco Central de Chile, IPoM septiembre 2026.

El Banco Central identificó que uno de esos factores persistentes es el aumento de los costos laborales (Gráfico N°4). El salario real por hora en Chile creció en línea con el de otras economías hasta 2022, pero desde entonces se ha despegado: subió en torno a 12% entre 2022 y 2025 y acumula un alza cercana a 18% respecto de 2017, por sobre el promedio de la OCDE (cerca de 8%) y de América Latina (cerca de 6%), en la parte alta de la distribución. Este aumento, que el Banco Central asocia a cambios regulatorios, mayor indexación y ajustes en la participación laboral, coincide con el período en que el desempleo se instala sobre 8%: un trabajo más caro frena la contratación.

ISSN 0717-1528

**SALARIO REAL POR HORA CRECE POR SOBRE PAÍSES COMPARABLES DESDE 2022**

**Gráfico N°4. Salario real por hora (índice 2017 = 100)**




Fuente: elaboración propia en base a información del Banco Central de Chile, IPoM septiembre 2026.

Al impacto de los mayores costos laborales se suma en lo reciente una automatización que se ha acelerado. El Banco también estima que la fuerza laboral chilena está más expuesta a la automatización que la de otros países de la OCDE. Junto con ser una causa del elevado deterioro del mercado laboral, este fenómeno justifica más aún la necesidad de aplicar ajustes estructurales al mercado laboral de forma de reducir los costos de contratación y reducir las trabas a la movilidad laboral.

**EXPECTATIVAS EMPRESARIALES Y DE CONSUMIDORES**

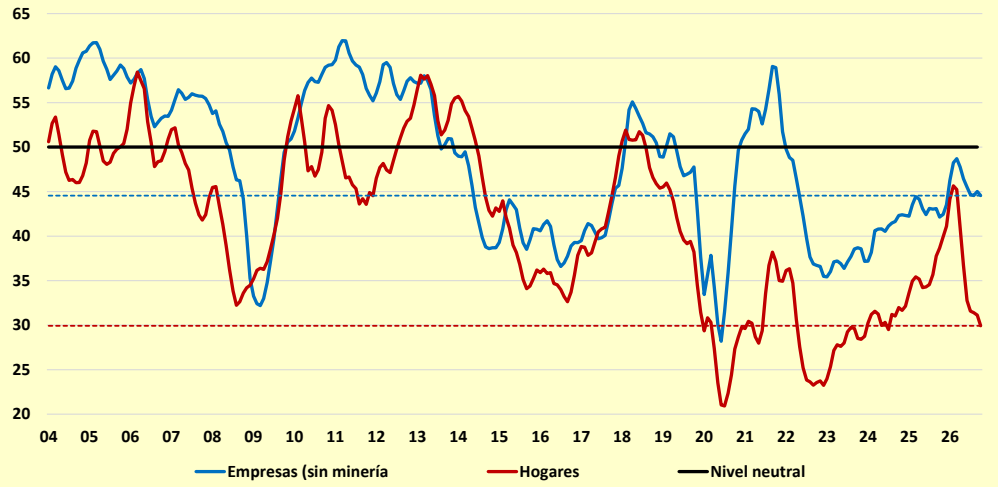
Las expectativas de empresas y hogares ofrecen una lectura coherente con la actividad y el empleo (Gráfico N°5). Entre 2004 y 2013, salvo en la crisis de 2008-2009, la confianza empresarial (IMCE) y de consumidores (IPEC) estuvo mayormente en terreno optimista (sobre 50). Desde 2014, en cambio, han permanecido casi sin interrupción en terreno pesimista, con un deterioro particularmente profundo en 2022.

En 2026 las expectativas retrocedieron: las empresariales aún se ubican sobre los niveles de los años previos, mientras que las de los hogares volvieron a sus niveles de 2023-2024.

TEMAS PÚBLICOS
www.lyd.org
Nº 1763 - 1
19 de noviembre de 2026
ISSN 0717-1528

**EXPECTATIVAS DE EMPRESAS Y HOGARES EN TERRENO PESIMISTA DESDE 2014**

**Gráfico N°5. Expectativas (índice de difusión, valor sobre (bajo) 50 indica optimismo (pesimismo))**




Fuente: Banco Central de Chile.

## REFLEXIONES FINALES

La evidencia muestra que los problemas de la economía chilena no comenzaron en marzo de 2026. La pérdida de dinamismo se arrastra desde principios de la década pasada, cuando Chile se desvió de su senda de convergencia, y se profundizó tras la pandemia. La actividad ha crecido 2% promedio anual desde 2013 y 1,2% desde mediados del 2022, la minería lleva casi una década sin expandir su producción y la desaceleración más reciente se inició a mediados del 2025. El mercado laboral sigue el mismo patrón: el desempleo aumenta desde 2013, la NAIRU subió cerca de 1,5 pp. y, según el Banco Central, su debilidad obedece en buena medida a factores persistentes, como el alza de los costos laborales y la automatización. Las expectativas, por su parte, llevan más de una década en terreno pesimista.

La principal implicancia es que la recuperación cíclica, aunque necesaria, no será suficiente: aun si la brecha se cierra, la economía seguirá creciendo poco y el desempleo difícilmente volverá a los niveles de la década pasada si no se abordan sus causas estructurales. Ello requiere recuperar la inversión en todos los sectores (reglas estables, permisos más ágiles y un sistema tributario que la promueva), no seguir encareciendo la contratación formal, facilitar la adaptación de los trabajadores al cambio tecnológico y retomar la consolidación fiscal. Las medidas de la Ley de Reconstrucción apuntan en esa dirección y podrían mejorar las expectativas, pero revertir más de una década de bajo crecimiento exigirá un esfuerzo sostenido que vaya más allá de la coyuntura.